

Las cuevas de Landarbaso en Renteria (Gipuzkoa)

JESÚS ALTUNA

Profesor jubilado de la UPV/EHU

Resumen:

Se da cuenta, en primer lugar, de la situación y configuración de la montaña de Aitzbitarte que encierra las “cuevas de Landarbaso”, de su entorno, de las leyendas sobre dichas cuevas y de las noticias escritas el s. XVIII sobre las mismas. Después se da cuenta de su descubrimiento como yacimiento arqueológico a finales del s. XIX, así como de las visitas de célebres prehistoriadores a ellas a comienzo del s. XX. Por fin se narran las excavaciones dirigidas por J. M. de Barandiaran en los años 60, para terminar con las llevadas a cabo por J. Altuna los últimos años del s. XX y primeros de XXI.

Palabras clave: Aitzbitarte. Paleolítico. País Vasco. Historiografía.

Laburpena:

Lehendabizi Aitzbitarteko mendi tontorra deskribatzen da, bertan aurkitzen diren “Landarbaso” izeneko kobak eta inguruak agertuz. Baita mendi horri buruzko elezaharrak eta XVIII. mendean idatzitako informeak. Ondoren XIX. mendean bertan aurkitzen diren lehen gizakiaren aztarnen aurkikuntza azaltzen da eta baita XX. mendearen hasieran ikerlari ospetsu batzuk egingandako bisita. Azkenik, Barandiarango Jose Migelek 60. hamarkadan egingandako indusketak eta mende horren bukaeran eta XXI. mendean J. Altunak egingandakoak agertzen dira.

Hitz gakoak: Aitzbitarte. Paleolitikoa. Euskal Herria. Historiografía.

Summary:

Firstly an account is given of the location and configuration of the Aitzbitarte Mountain which surrounds the “Landarbaso caves”, of the surrounding area, of the legends about the caves and news written about them in the 18th century. After that, we note its discovery as an archaeological site at the end of the 19th century and the visits to the caves by famous pre-historians at the beginning of the 20th century. Finally we describe the excavations led by J.M. de Barandiaran in the 60s, and finish with those carried out by J. Altuna in the last years of the 20th century and beginning of the 21st.

Key words: Aitzbitarte. Paleolithic. Basque Country. Historiography.

Descripción general y primeras noticias de las cuevas

Landarbaso es un paraje perteneciente al municipio de Rentería, situado en la zona meridional del mismo, en la proximidad del límite con el de San Sebastián.

En este lugar se encuentran las cuevas de Landarbaso o Aitzbitarte, conocidas desde antiguo por los moradores de los alrededores y por diversos visitantes preclaros que con un fin más o menos científico, más o menos curioso, se han acercado a conocerlas. Hoy mismo son muchos los niños, jóvenes y adultos, que las visitan. Muchos adultos y ancianos de hoy recordarán los días de ayer, en que exploraban con afán de aventura los antros que esta montaña encierra.

El nombre de Aitzbitarte es más concreto, ya que refiere a la montaña donde estas cuevas están localizadas dentro del paraje más amplio de Landarbaso. En efecto, Aitzbitarte es un pequeño monte calizo, muy abrupto, que alberga un conjunto de cinco cuevas, que han sido denominadas Aitzbitarte I, II, III, IV y V a partir del torrente que a sus pies discurre. Este torrente, que es el que separa los municipios de San Sebastián y Rentería en este paraje, ha abierto en esa zona un valle en V, más bien angosto, entre los montes Aitzbitarte e Igoín (fot. 1).

Las cuevas más grandes son la III y la IV. A la III se le ha llamado en algunos de los escritos antiguos, “cueva grande inferior” o “cueva inferior” y a la IV “cueva grande superior” o “cueva superior” (fig. 1 y foto 2).

De estas cuevas, la I se encuentra muy cerca del torrente, el cual la baña en sus crecidas. No contiene yacimiento. La II, que constituye un pequeño covacho como veremos más adelante, contiene un yacimiento secundario proveniente de la III. Las otras tres cuevas (III, IV y V) contienen yacimiento primario (ALTUNA, MARIEZKURRENA et al. 1982, pp. 97-101).

Las cuevas son conocidas desde hace muchos milenios ya que algunas de ellas fueron habitadas por los cazadores paleolíticos. Posteriormente el pueblo circundante no ha perdido la vivencia de las mismas. Las leyendas existentes en torno a ellas, que han pervivido hasta nuestros días en los caseríos de la zona, lo muestran claramente.

Una de estas leyendas dice que los “*jentilak*” (seres gigantescos de la mitología vasca) las habitaban; que se dedicaban a cazar de noche y a guarecerse en ellas de día. Por esta razón nadie los veía.

Otra cuenta que un corzo, que penetró en una de ellas salió en la cocina de un caserío de Oiartzun (los caseríos más próximos de esta localidad se encuentran a unos 3 kilómetros de las cuevas, en línea recta). Si el lector ha leído algo de la inmensa e inestimable investigación etnográfica de José Miguel de Barandiaran, se dará cuenta de que son versiones de leyendas extendidas por muchos lugares del País Vasco, allí donde hay cuevas.

Pero vengamos a épocas más actuales y veamos lo que hay escrito sobre estas cuevas de Aitzbitarte. La noticia escrita más antigua que poseemos de ellas data de 1785. Se trata de unos párrafos incluidos en un documento



1. Valle de Aitzbitarte con la situación de las cuevas



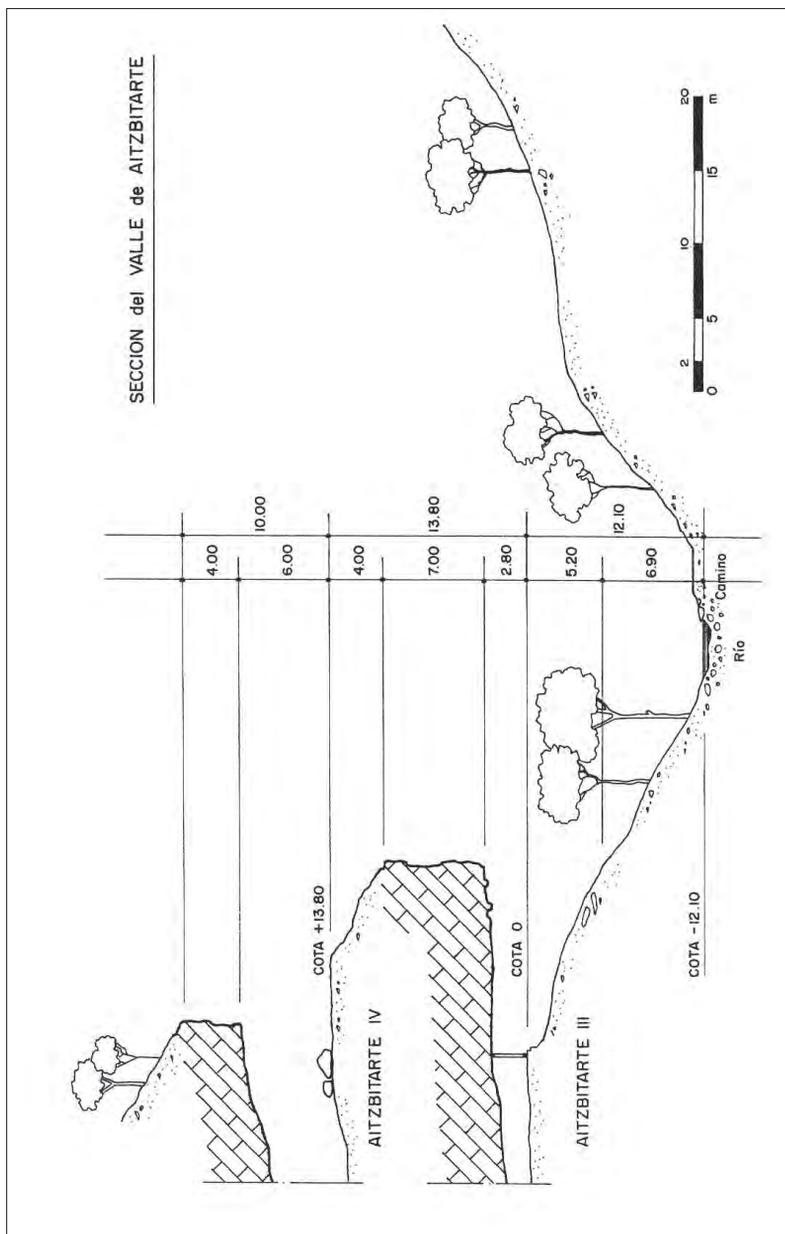
2. Cuevas de Aitzbitarte III (cueva inferior) y Aitzbitarte IV (cueva superior)

enviado por el Ayuntamiento de Rentería a la Real Academia de la Historia de Madrid, titulado “Descripción de la Villa de Rentería”. En esos párrafos, de lectura deliciosa, se describen primorosamente cuatro de las cinco cuevas (J. M. DE BARANDIARAN 1961, pp. 186 y ss). Reproducimos aquí algunos de los párrafos referidos al monte mismo que alberga las cuevas y a la cueva III, objeto de nuestro estudio:

“El monte de Aitzbitarte... aunque por ser peñascal no admite la industria de plantación de árboles, cría por sí tejos y variedad de especia-les hierbas, y contiene cuatro cuevas mirando sus bocas hacia mediodía y sudoeste, en cuya parte desde la raíz de él hasta su cima tendrá como seiscientos codos de elevación y vamos a hacer la descripción de dichas cuevas a juicio prudencial y poco más o menos. La principal y mayor de ellas es la tercera”.

Es la que nosotros denominamos Aitzbitarte IV. Hace una amplia descripción de la misma y tras ella añade:

“Las otras tres cuevas son mucho menores: Una está casi a la raíz del monte con entrada sola capaz de un hombre, su extensión será de como cuarenta y cuatro codos: Otra como siete codos más alta (Aitzbitarte III de



1. Perfil del torrente y de las entradas de Aitzbitarte III y IV (dibujo de C. Galán)

nuestra denominación) y algo ladeada a su derecha con entrada en forma de arco de diez codos de alto y veintiocho de ancho, la cual luego presenta una estancia de sesenta codos de longitud. Su bóveda es una sola losa o piedra, como cielo raso y aunque tiene esta cueva mayor extensión, no es transitable por lo cenagoso del piso”.

Descubrimiento del valor arqueológico de Aitzbitarte y primeras excavaciones

Las primeras excavaciones prehistóricas fueron llevadas a cabo por M. del Valle Izaga, Conde de Lersundi, en 1892. Estas excavaciones le llevaron a descubrir en la cueva IV restos prehistóricos paleolíticos. De esta manera se descubría el primer yacimiento paleolítico del solar vasco.

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX fueron emprendidas nuevas excavaciones en las cuevas III y IV por parte de P. M. de Soraluze, a quien acompañó en algunas campañas G. de Reparaz y, más tarde, Rotondo Nicolau.

G. de Reparaz publicó en 1902 en la revista Euskal-Herria el resultado de sus investigaciones, entre las que quiero citar, por lo que más abajo comentaré, una frase: *“Encontramos un fragmento de asta de reno”*.

En 1908 E. Harlé, célebre paleontólogo de Burdeos, visitó las cuevas, examinó los materiales excavados hasta entonces y certificó la presencia del reno entre los materiales óseos, dato de gran importancia en aquel entonces, pues se ignoraba que esta especie hubiera alcanzado la costa cantábrica en su migración hacia el sur durante la última glaciación. Cita también entre los materiales una serie de arpones y atribuye el conjunto a época Magdalenense. La importancia que Harlé dio al hallazgo del reno se ve en las diferentes publicaciones que realizó el mismo año (HARLÉ 1908a, b y c).

El mismo año 1908 visitó las cuevas T. de Aranzadi y el año siguiente las visitaron los célebres prehistoriadores H. Obermaier y J. Bouyssonie. Dos años más tarde las visitó H. Breuil, junto con Obermaier. A raíz de estas últimas visitas se planeó una excavación sistemática de las cuevas, que contaría con el mecenazgo del Príncipe de Mónaco.

Pero este plan no cuajó. A pesar de ello, H. Breuil, pontífice máximo de la investigación prehistórica del momento, volvió a Aitzbitarte en 1917. Tras su visita escribió una carta a J. M. de Barandiaran diciéndole que se fijó especialmente “en la cueva grande inferior” (cueva III), donde encontró indicios de Paleolítico inferior y Auriñaciense (L. Barandiaran Irizar 1989, p. 101).

Años más tarde, Breuil aconsejó personalmente a Barandiaran (alumno a la sazón de aquél en el Collège de France) que emprendiera la excavación de estas cuevas. Pero la realidad es que esta excavación tardó mucho en emprenderse.

Aquellos años se había formado ya el equipo T. de Aranzadi, J. M. Barandiaran y E. de Eguen, que tantas prospecciones, excavaciones e investigaciones prehistóricas llevó a feliz término desde 1916 a 1936, hasta el comienzo de la guerra civil española. Les esperaban, tras sus recientes descubrimientos, otros yacimientos, dólmenes en muchas sierras, cuevas como Santimamiñe, Ermitia, Urtiaga, etc. La excavación de Aitzbitarte, que estaba en cartera, no tuvo tiempo de ser realizada durante aquellos años.

Pero en 1950, estando Barandiaran en el exilio, Gómez de Llarena, Rodríguez Ondarra y Ruiz de Gaona realizaron en Aitzbitarte III una excavación que dio, según ellos, piezas poco significativas.

Excavaciones modernas

En 1953 vuelve a su pueblo natal Barandiaran. Empeña primeramente excavaciones en Urtiaga, allá donde las dejó en julio de 1936. Después en Lezetxiki y, a la vez que continúa las de este yacimiento, inicia por fin la primera de seis campañas en Aitzbitarte IV. Esto ocurría en 1960.

Barandiaran eligió para su excavación la cueva IV, es decir, la “cueva grande superior”. Estos trabajos continuaron durante cuatro años más, mediante cinco campañas de excavaciones, en todas las cuales participé. Las campañas de Lezetxiki y las de Aitzbitarte fueron mis primeros trabajos de campo junto a J. M. de Barandiaran.

El resultado de estas excavaciones fue publicado en la revista *Munibe* (años 1961-65). Estas excavaciones mostraron que el ser humano habitó esta cueva durante muchos milenios, ya que se hallaron en ella evidencias pertenecientes al Aziliense, Magdalenense, Solutrense y Auriñaciense, aunque en esas excavaciones este último período no quedó tan bien definido como los anteriores.

Terminada la campaña de 1964 y habida cuenta de los importantes hallazgos que iban apareciendo en Lezetxiki, decidimos dedicar toda la atención de las excavaciones en Gipuzkoa a este último yacimiento. Por eso no continuamos entonces en la cueva III.

Pero volvamos atrás. Durante el primer año de excavaciones en la cueva IV, en 1961, A. Laburu y algunos compañeros suyos penetraron en la angosta

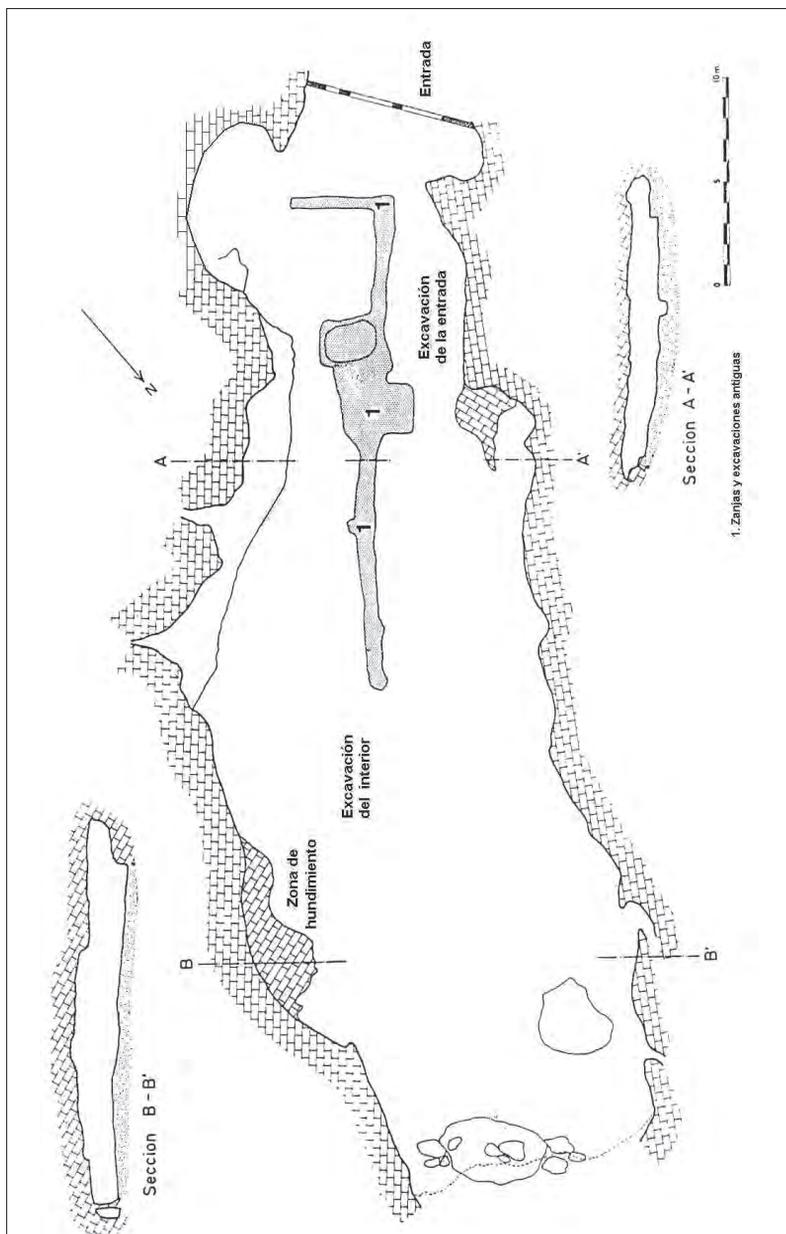
cueva II y al final de la misma, en un cono de derrubios, que parecía proceder de alguna de las cuevas superiores, la III o la IV, descubrieron diversas piezas de sílex y otras de hueso, entre las que destacaba una magnífica espátula fabricada en hueso.

Posteriormente y mientras nuestra atención se dirigía a otros yacimientos de gran importancia, como el de Ekain¹, con su soberbio conjunto de arte rupestre, el de Erralla y el de Amalda, en numerosas ocasiones diversos muchachos, jóvenes y hasta maestros, que acudían a la zona con sus alumnos, fueron trayendo a nuestro laboratorio piezas y huesos del citado cono de Aitzbitarte II. Ello era debido en buena medida a que los que conocían la zona y habían penetrado repetidas veces en las grandes cuevas III y IV, gustaban más de penetrar en esta angosta y tortuosa cueva II, que entrañaba más misterio, aventura y habilidad que las otras y que ofrecía al final del recorrido aquellos restos prehistóricos.

Todo esto exigía que este conjunto de Aitzbitarte fuera atendido. Por ello, una vez concluidas las excavaciones de los yacimientos arriba citados, tratamos de indagar de qué punto procedían los materiales del cono de derrubios de la cueva II. Para ello encendimos fuego en el mismo cono y al rato de hacerlo un denso humo se extendió en un punto muy localizado de la cueva III, en una zona de absoluta oscuridad, a unos 65 metros de la entrada. La zona donde apareció el humo es particularmente húmeda y los días de fuertes lluvias actúa como sumidero y se ve claramente cómo va vaciándose la base de su sedimento hacia la cueva II (fig. 2).

Es en la proximidad de este sumidero donde abrimos una nueva excavación, comprobando la existencia de un yacimiento extraordinario, que ofrecía trabajo para varios años y del que hemos ido dando cuenta campaña tras campaña desde 1986 hasta 2002, en las memorias anuales de *Arkeoikuska*, órgano del Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco. Digamos aquí simplemente que el nivel principal de esta zona interna proporcionó una importante industria gravetiense, con cientos de buriles de Noailles, datada por radiocarbono en torno a los 24.500 años BP. Este periodo cultural no fue hallado en la cueva IV. En ella no apareció un solo buril de Noailles. No deja de llamar la atención que a los cazadores gravetienses, que poblaron la cueva III intensamente, no les interesó ocupar la cueva IV.

(1) Es durante estas excavaciones de Ekain (1969-1975) cuando J. M. de Barandiaran, que tenía a la sazón 83 años, se retiró de las labores de campo, centrandó su actividad posterior a la publicación de trabajos de Etnografía, a partir de materiales recopilados en años anteriores.



2. Plano de la cueva de Aitzbitarte III

Una vez concluidas las campañas de excavaciones en la zona profunda indicada, abrimos otra cerca de la entrada. Aquí, bajo los niveles gravetienses, apareció otro más antiguo, Auriñaciense, con dataciones en torno a los 31.000 años BP.

Concluidas estas dos fases de excavaciones se ha formado un equipo interdisciplinar, que estudia todos los materiales, a la manera como hemos hecho anteriormente con otros yacimientos, tales como Ekain, Erralla o Amalda, en épocas relativamente recientes. El primer resultado de esta investigación interdisciplinar la daremos a conocer a lo largo de 2011.

Ahora las cuevas II y III están cerradas. Ellas encierran un retazo de la historia remota de nuestro Pueblo, un Patrimonio prehistórico, que a todos, en especial a las Autoridades, toca salvaguardar.

Queremos terminar estas líneas agradeciendo a quienes han hecho posibles, con su ayuda económica, estas investigaciones: Los Departamentos de Cultura de la Diputación de Gipuzkoa y del Gobierno Vasco y el Ayuntamiento de Rentería.

Bibliografía

- ALTUNA, J. 1986. Aitzbitarte III (Rentería, Guipúzcoa). Excavaciones arqueológicas. Primera campaña. *Arkeoikuska 85. Investigación arqueológica*. (Entre esta fecha y 2002 se ha dado cuenta de las siguientes campañas).
- 1992. “Dataciones de radiocarbono para el Perigordense Superior del País Vasco”. *Munibe (Antropología-Arkeología) 43*, 31-32.
- ALTUNA, J.; MARIEZKURRENA, K.; ARMENDARIZ, A.; BARRIO, L. DEL; UGALDE, TX. & PEÑALVER, J. 1982. “Carta arqueológica de Guipúzcoa”. *Munibe 34*, 1-242 + 18 mapas desplegadas.
- BARANDIARAN, J. M. De. 1961. “Excavaciones en Aitzbitarte IV”. (Trabajos de 1960). *Munibe 13*, 183-285.
- BARANDIARAN IRIZAR, L. 1989. *Cartas a José Miguel de Barandiaran. Primera etapa. 1915-1936*. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. 254 pp.
- HARLÉ, E. 1908a. “Les Grottes de Aitzbitarte ou Landarbaso à Rentería, près de Saint-Sebastien”. *Bulletin de la Société Géologique de France, 4. serie, 8*, 300-302.
- HARLÉ, E. 1908b. “Les Grottes d’Aitzbitarte ou Landarbaso a Rentería, près de Saint Sebastien”. *Boletín de la Real Academia de la Historia 52*.
- HARLÉ, E. 1908c. “Ossements de Renne en Espagne”. *L’Anthropologie 19*, 573-577.
- REPARAZ, G. DE, 1902. “Las cavernas de Aitzbitarte en Landarbaso”. *Euskal Erria t. 47, n° 802*. San Sebastián.